

Aplicación de las Ecuaciones Emancipatorias Aymaras en Tiempos de Crisis y de la Pandemia COVID-19

Application of aymar emancipatory equations in times of crisis and pandemic such as covid-19

VICENTE ALANOCA AROCUTIPA¹, JORGE APAZA TICONA¹, GUILLERMO CUTIPA AÑAMURO¹, CESARIO TICONA ALANOCA¹, SUSAN LIZ ALANOCA LAURA², ROLANDO PILCO MALLEA³, ALAN EVER MAMANI MAMANI⁴

Autor de correspondencia: Vicente Alanoca Arocutipa
Universidad Nacional del Altiplano de Puno, Perú
Correo electrónico: valanoca@unap.edu.pe

Recibido: 15/04/2021
Publicado: 30/06/2021

RESUMEN

El presente artículo se ha realizado en el contexto de las comunidades rurales aymaras (Puno-Perú). El objetivo es describir, interpretar y analizar las diferentes manifestaciones y percepciones (expresiones) culturales de la población aymara en relación a la Covid-19. La metodología utilizada es de tipo cualitativo, se centra en la etnografía, como la interpretación de los datos. En los resultados se evidencian, en primer lugar el concepto colectivo vigente sobre la muerte en las provincias aymaras que vienen a activarse como estrategia para enfrentar y afrontar la crisis sanitaria; en segunda instancia la aplicación de los siete elementos de la ecuación emancipatoria, que se viene recreando desde la cotidianidad; y en tercer lugar se sistematiza los retos y desafíos que divisan los pobladores de las comunidades, ello permite comprender, asumir y enfrentar de manera colectiva desde los diferentes dimensiones y campos del conocimiento esta situación adversa y compleja desde este contexto.

PALABRAS CLAVE: Covid-19, crisis, comunidades aymaras, ecuaciones emancipatorias

ABSTRACT

This article has been made in the context of rural Aymara communities (Puno-Peru). The objective is to describe, interpret and analyze the different manifestations and cultural perceptions (expressions) of the Aymara population in relation to Covid-19. The methodology used is qualitative, focusing on ethnography, such as the interpretation of the data. The results show, firstly, the current collective concept of death in the Aymara provinces that come to be activated as a strategy to confront and confront the health crisis; secondly, the application of the seven

1 Universidad Nacional del Altiplano, Puno-Perú.

2 Asociación Centro de Investigación y Escuela de Pensamiento Crítico Aymara (ACIEPCA).

3 Instituto de Estudios de las Culturas Andinas (IDECA).

4 Instituto de Educación Superior Pedagógico Público Huancané,

elements of the emancipatory equation, which has been recreated from daily life; and thirdly, the challenges that the inhabitants of the communities see are systematized, this allows us to understand, assume and face collectively from the different dimensions and fields of knowledge this adverse and complex situation from this context.

KEYWORDS: Covid-19, crisis, Aymara communities, emancipatory equations

INTRODUCCIÓN

El 30 de enero de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró una Emergencia de Salud Pública de Importancia Internacional (ESPII), a raíz del aumento y crecimiento de contagiados en diversos países del mundo a partir de China. Cada día somos testigos de la expansión de la pandemia de la Covid-19, según los datos al 15 de abril del 2020 es preocupante las estadísticas de aumento de contagiados en el mundo, con más de 1.960.325 y 127,176 muertos (Diario El País, 2020). En sus inicios de la pandemia, “las Naciones Unidas han instado a los gobiernos a proteger los derechos humanos de todas las personas durante la pandemia de COVID-19, poniendo especial énfasis en los grupos vulnerables incluyendo a las personas mayores que viven solas, en instituciones o en comunidades de bajos ingresos que tienen acceso desigual a la atención médica, a menudo en situación de subempleo y sin protección social (Huenchuan, 2020). En el caso peruano según el Ministerio de Salud, al 24 de mayo llegó a los 115 754 casos y 3 373 fallecidos por la COVID-19. En la región Puno se tiene 247 confirmados y 5 fallecidos, se ha perdido el control, existen fuertes cuestionamientos al manejo estadístico y datos oficiales de casos confirmados y de fallecidos. Es decir, se vuelve incontrolable desde las instituciones del Estado, a pesar de los esfuerzos que realizan las autoridades del nivel central.

El gobierno peruano el 15 de marzo mediante el Decreto Supremo N° 044-2020-PCM dispuso el Estado de Emergencia Nacional en todo el territorio a nivel nacional por el término de quince (15) días calendario, ordenaba el aislamiento social obligatorio (cuarentena), por las graves circunstancias que afectan la vida de la población nacional a consecuencia del brote del COVID-19; el cual ha restringido varios derechos y mediante el DS N° 046-2020, se precisaba esas restricciones, sin embargo no se pudo contener el contagio, a pesar de las medidas económicas anunciadas, aplicadas e implementadas con dotación de bonos a la población vulnerable, pero siempre será insuficiente, más aún que existe un segmento mayoritario que no tiene acceso a esos beneficios. Se ha echado la culpa a la gente que sale de la casa en busca de conseguir algo para comer, estigmatizando de “ignorantes” y desobedientes, siempre juzgando y estigmatizando, puede ser que sea cierto, lo que nos toca es comprender la complejidad del problema. Se ha ido prorrogando cada 15 días, y desde el 25 de mayo se ha ampliado hasta el 30 de junio.

En este contexto se vienen presentando diversos problemas y lo que salta a la vista son los grandes problemas históricos estructurales irresueltos, en un país diverso cultural y lingüístico como el Perú, para comprender esta situación no se requiere ser un experto ni genio como las desigualdades y rupturas lastradas, al que hoy se enfrentan “nuestros héroes de salud” junto a los policías y los miembros de las fuerzas armadas, como lo hace el Presidente de la República Martín Vizcarra, aunque con muchos errores, pero tal vez oculta algunas cosas que seguramente sabe de la directrices del capitalismo cuando estuvo en Canadá y sabe sólo él porque aceptó acompañar a Pedro Pablo Kuczynski, hoy con detención domiciliaria tan igual que otros expresidentes. No nos

detenemos allí porque sería extenso abordar de este personaje, porque tuvo que ver con la venta de recurso del Perú desde el periodo de gobierno de Fernando Belaunde y de Alejandro Toledo, lo cierto es, que fue uno de máximo artífices de capitalismo neoliberal en el Perú, aunque parezca el mejor Presidente de Perú, sólo la historia los juzgará.

Ahora bien, a pesar de desaciertos desde el gobierno, lo valorable es encarar el problema, para ello se necesita de coraje y convicción, pero el entorno y el equipo no han comprendido ni ha asumido la forma y estrategia integral de afrontar el problema, de hecho es competencia del sector salud, ello es importante e imprescindible por la forma y las características de la Covid-19, pero como muchos expertos y especialistas sostienen que el virus se mueve y transita con seres humanos, en consecuencia esa población tiene comportamientos y formas de actuar que han ido creando y recreando en el proceso de su historia, o como se diría, ha ido “inventando tradiciones” (Hobsbwan, 2002) que en suma es toda una complejidad, las cuales son las que se vienen expresando en el cumplimiento de las restricciones establecidas por el Estado, en este caso en las comunidades rurales aymaras del sur del Perú; en ese marco desde nuestra experiencia y formación en ciencias sociales, vinculados al pensamiento crítico, nos detenemos para realizar esta pesquisa sobre todo con el propósito de coadyuvar a esa labor heroica y estoica que afrontan en la primera línea como son los médicos, enfermeras y todo el personal de salud, el cual no puede seguir siendo los únicos que sacrifiquen no sólo sus vidas, sino la de su familia.

Nuestra motivación se centra en la línea de pensamiento crítico (Alanoca, 2016) contagiado por Boaventura de Sousa Santos (2010) desde su obra “Descolonizar el saber, reinventar el poder” inspirada en la obra de “el gobierno de las palabras” (Monedero, 2009), junto al equipo de colegas armamos, algunas cuestiones muy rápidas para abordarlo, al que se denomina: las ecuaciones emancipatorias aymaras constituida por siete elementos, que al final de cuentas ayudarían como una de las formas de recreación de estrategias de afrontar, encarnar y encarar la pandemia de la Covid-19, en estos tiempos de crisis, sobre todo desde el contexto aymara. No podemos admitir que, en la actualidad existe una lucha de los pueblos que fueron denegados históricamente (Alanoca, 2013, pág. 35), son las más vulnerables a la Covid -19, sobre ello se aplica una infinidad de normas que restringen, los cuales no son tomadas en consideración, no por la irresponsabilidad ni ignorancia, sino por el factor y componente cultural al que está inverso esta población, aunque algunas hipótesis sostienen que la altura es un factor que podría disminuir el contagio.

Vivimos proceso de homogenización cultural, para ello la escuela ha jugado un rol importante en ese proceso (Alanoca, Condori, & Mamani, 2019), por otro, lado se ha desarrollado diversos programas sociales que han atentado a la dignidad, como el caso de las esterilizaciones forzadas (Apaza, Inquilla, Alanoca, & Cutipa, 2018), donde como estrategias utilizaron artimañas de convencimiento aprovechando la idiosincrasia y la desinformación de la población, utilizando e inventando categorías inclusive la lengua aymara, sabiendo que muchas palabras ocultan ciertos elementos que son útiles e inútiles, por ello hoy existe una catacumba de categorías creadas por la academia, como hoy podemos percibir y constatar en este periodo de la pandemia de la Covid-19, el cual nos ha desnudado en todo sentido, al que hoy estamos enfrentados en el mundo.

La metodología utilizada es de tipo cualitativo, los miembros del equipo han estado en las diferentes comunidades rurales aymaras de la región Puno, como son las provincias de Chucuito, Yunguyo, El Collao, Huancané y Mohó, y parte de las provincias de Puno, en plena cuarentena y

confinamiento, es decir, durante los meses de marzo, abril y mayo del 2020, recopilando información, conviviendo con experiencias muy interesantes, realizando trabajos etnográficos, realizando entrevistas, aplicando la técnica de observación-participante, pero, siempre en el marco de respeto de los protocolos establecidos por las autoridades del sector salud y de las Fuerzas Armadas. Se han sistematizado la información, luego se interpretó y analizó en base a los objetivos planteados en la presente pesquisa.

LAS ECUACIONES EMANCIPATORIAS Y LA APLICACIÓN

El equipo constituido por profesionales de educación, antropología y estadística, asumiendo el rol de la academia como en la línea del pensamiento crítico (Alanoca, 2017), nos insertamos en las comunidades rurales de Puno, sabiendo que los pobladores aymaras tienen como actividad principal la crianza de la agrobiodiversidad, la crianza de ganados animales y complementado con la pesca en el lago Titicaca y el comercio, migración temporal (Apaza, Alanoca, Ticona, Calderon, & Maquera, 2019), esta situación es que se va a fracturar con las medidas adoptadas por el gobierno por el caso de la Covid-19. Por otro lado, existen otras asignaturas muy serias y pendientes por afrontar, como el caso del sistema de democracia en el Perú, está elaborada y estructurada para la clase política del centralismo limeño, a portas de cumplir los 200 años de la independencia del Perú, no se tiene en los espacios de representación democrática ni aun aymara sea varón o mujer que tenga legitimidad, siempre fuimos y fue representado por los “mistis”, aunque esto puede tener una connotación “egocéntrica” pero, fue así, inclusive en espacios o en producción académica, es decir; “otros escribieron por nosotros” (Alanoca, 2017, pág. 58), entre otros problemas estructurales, nos inducen a identificar tres aspectos importantes, que ayudarían a afrontar y coadyuvar en evitar que la Covid-19 sea una catástrofe, no solo para el pueblo aymara, sino para los contextos de diversidad cultural y lingüística.

EL CONCEPTO Y LA ACTITUD HACIA LA MUERTE EN LA ACTUALIDAD EN LAS COMUNIDADES AYMARAS

Es necesario contextualizar la población de la región Puno, para poder comprender la distribución, como se percibe en la siguiente tabla:

Tabla 1: Población rural y urbana a nivel departamental en Puno según provincia-2017.

Provincia	Población Rural		Población Urbana		Total
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	
Puno	80582	14.8	139912	22.0	219494
Azángaro	76823	14.2	33569	5.3	110392
Carabaya	40416	7.5	32936	5.2	73322
Chucuito	68841	12.0	24161	3.8	89002
El Collao	42040	7.8	21831	3.5	63878
Huancané	49937	9.2	7714	1.5	57651
Lampa	27624	5.1	13232	2.1	40856
Melgar	30713	5.7	36425	5.8	67138
Moho	16496	3.0	3257	0.5	19753

San Antonio Putina	11780	2.2	24333	3.9	36113
San Roman	28885	5.3	278532	44.2	307417
Sandia	46739	8.6	4003	0.6	50742
Yunguyo	25173	4.6	11766	1.9	36939
TOTAL					1172697

Fuente: INEI 2017.

Existe un decrecimiento de la población puneña en comparación al censo del año 2007, donde el número de habitantes era de 1 millón 320 mil 75 habitantes, mientras que en 2017 es de 1 millón 172 mil 697, esta situación es a consecuencia de la migración. Según los datos, la población rural en la provincia de Puno presenta el 14.8%, le siguen Azángaro 14.2%, Chucuito 12.0%, el Collao 7.8%, Carabaya 7.8%, Sandia 8.6% y en último lugar está San Antonio de Putina con 2.2%.

Por un lado, el porcentaje de población urbana es variado, San Román presenta el 44.2%, Puno con 22.0% y los menos urbanizados son Sandia con 0.6% y Moho con 0.5%. Quiere decir, que las ciudades como Juliaca y Puno concentran mayor cantidad de población migrante y crecimiento demográfico en los últimos años, por consiguiente, en estos tiempos constituye ciudades más vulnerables y propensos al contagio por la Covid-19.

El sentido de pertinencia cultural, étnica y lingüística, es muy marcado, determinante en muchos aspectos, a partir de ello podemos comprender la misma demarcación política por provincias y la dinámica migratoria y las actividades económicas en Juliaca, Desaguadero, Ilave, Puno, a nivel regional, por ello, la presencia de esta población en las ciudades de Tacna, Arequipa, Cusco, Moquegua y otras ciudades del sur del país, como a nivel internacional como en La Paz (Bolivia) y Arica, Iquique (Chile), aunque históricamente fue el gran reino aymara, pero se sigue dinamizando y uniendo estos pueblos, rebasan las fronteras geográficas. Los Censos del 2017 nos presentan los siguientes datos en relación a sentido de pertenencia étnica, cultural y lingüística como podemos visualizar en la siguiente tabla:

Tabla 2: Población por pertinencia lingüística y étnica de Puno según provincia-2017.

Provincias	Aymara	Quechua	Otros
Puno	71019	81995	66 480
Azángaro	402	82961	27029
Carabaya	510	52770	20042
Chucuito	69588	845	18569
El Collao	49726	719	13430
Huancané	29439	17030	11182
Lampa	304	30659	9893
Melgar	246	48323	18569
Moho	15987	187	3579
San Antonio Putina	4124	21785	10204
San Roman	42603	168940	95874
Sandia	6061	31411	13270

Fuente: INEI 2017.

La región Puno se caracteriza por la presencia de tres pueblos indígenas como son los quechuas, aymara y los Uros, estos según el base de Datos del Ministerio de Cultura. Las provincias del norte como: San Román, San Antonio de Putina, Puno y Melgar son más urbano y mayoría quechuas, en cambio, Lampa, Azángaro, Carabaya y Sandía, es más rural y quechua; por otro lado, Chucuito, el Collao, Yunguyo, Moho y Huacané mayoría es rural y aymara. Los Uros, constituyen un pueblo originario ubicado en la bahía de Puno, cuya población mayoritaria se ha asentado durante siglos en enormes balsas de totora denominadas “islas flotantes”, las cuales navegan sobre las aguas del Lago Titicaca; y cuya lengua pertenece a la familia lingüística Uru-Chipaya (Ministerio de Cultura, 2019).

El tema de retorno de la población aymara migrante a las ciudades de Lima, Arequipa, Tacna, Moquegua, Arica(Chile), no puede ser asumida y explicada sólo en términos de estigma y de odio, como: “ignorante”, “desobediente” o “faltosa”, sino es por las formas de vida, subsistencia retos y luchas que afronta en los diferentes contextos urbano marginales, que muchos de ellos cubiertos por el caos y desorden y sumados a la corrupción que campea, hace que sea insoportable y comience el éxodo de la población aymara, llamada como así por algunos, sumados a la falta de alimentación y recursos económicos, pero esperanzados en el retorno a la tierra y re-encuentros con la vida.

La lucha por la dignidad ha sido una constancia de las comunidades aymaras, hoy la pandemia de Coronavirus, viene avanzando muy aceleradamente destruyendo la vida de los seres humanos sin distinguir posición social, económica y cultural, desde donde es posible identificar y construir estrategias que pueden capitalizar para evitar lo catastrófico que podrían ser esta pandemia. En esa perspectiva, nos centramos en la zona sur de las provincias aymaras de la región Puno, desde donde, en primer lugar se recopila el concepto y actitud en relación a la muerte que aún se mantienen en las comunidades aymaras, que tienen dos elementos duales complementarios:

Jiwaña/jakaña(Muerte/Vida): Son dos dimensiones importantes, pero complementarios que son procesos complementarios en la cosmovivencia aymara. En esa perspectiva se ha recopilado esa información desde las cotidianidades aymaras. En las comunidades rurales de la provincia de Chucuito, en particular del distrito de Juli, varios comuneros han manifestado mediante testimonios sobre la muerte y vida ante la situación de Covid-19.

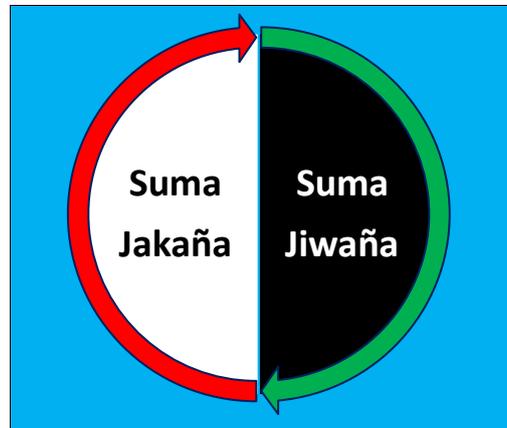
“Qué enfermedad será, dice que es parecido a la gripe y tos, yo ya estoy mayor de edad, ya estoy en la edad avanzada, si me muero me muero, pero ya he vivido la vida. Como aymara ya he vivido en esta vida suficiente, los que van a sufrir son los hijos y nietos. He escuchado por la radio, por noticias, que es bueno tomas nuestras hierbas como eucalipto, tomar bastante limón y otras referidos a la tos y gripe para la gripe. Estamos en campo si nos agarra corona virus pues vamos a morir y resistir algunos, no hay en la comunidad un puesto de salud” (Testimonio N° 01).

“Dicen que corona virus afecta a ancianos y a niños, es para que se mueran rápido para eso está fabricado este coronavirus, nosotros vivimos y comemos nuestros productos y

así vivimos y morimos tranquilo. Esta enfermedad del coronavirus es para eliminarnos hay mucha población dicen por eso, quizás este es el “juicio final” (Testimonio N° 2).

Hay una presencia de la dualidad complementaria entre la vida y la muerte, el problema es que en ese proceso se ha ido reduciendo.

Figura 1: Dualidad de jakaña/jiwaña



La figura 1 representa es dualidad cíclica de la vida/muerte, el cual responde a todo un proceso ritual, no es que poblador aymara se alegra si alguien muere, sino tiene una connotación según las circunstancias, aunque esta forma de concepción fue trastocada por la escuela y la presencia de la iglesias, quienes han ido interpretando e insinuando de acuerdo a sus intereses de poder.

A continuación, presentamos algunos testimonios recogidos:

“Cuando una persona muere de su cuerpo sale el ajayu o animo al ajayu le decimos también saqa, el ajayu anda con nosotros con sus familiares del muerto. Si los familiares del muertito lloran el ajayu no se va rápido está penando. Nosotros los que estamos aquí siempre conversamos con nuestras almitas, le pedimos, le rezamos con fe y ellos no hacen caso.

“El coronavirus, está trayendo mucha preocupación, dicen que está matando mucha gente, pero nosotros tenemos desde la comunidad muchas formas de curarnos, si el virus nos agarra tendremos que recurrir a tomar nuestras hierbas y comer nuestros productos. Yo estoy tomando mate de eucalipto cada día y quion me pongo en el caldo. El que se enferma con el virus debe tener mucha fiebre en su cuerpo, por eso también hay que tomar hierbas frescas” (Testimonio N° 1, en la parcialidad de Chijuya-Huancané, abril-2020).

Se puede percibir y constatar la comunicación y relación constante con los muertos, estas formas de percepción es uno de los componentes fundamentales para comprender e interpretar el concepto de la dualidad jiwaña/jakaña, no sólo en el ser humano, sino en otros seres del entorno, en esa perspectiva se tiene el siguiente testimonio:

“No solo los hombres tienen alma los animales también tienen alma, el alma de los animalitos se llama illa, cuando matamos un carnero o se muere una vaquita los demás animalitos están tristes. En estos días estamos cumpliendo con lo que dice el gobierno Vizcarra, pero en el campo si no recogemos nuestras chacritas con que vamos a vivir. Diariamente tenemos que hacer cosas en el campo, si voy al pueblo voy con mi mascarilla, regresando lavo mi mano con jabón”

Los testimonios muestran la vivencia andina en las comunidades rurales aymaras, además los entes que conviven con los hombres son animados, poseen vida, está al alcance de su petición y conversación, también el alma juega el papel de ente animado “si en la cosmovisión andina la naturaleza en general está animada, y si los seres que pueblan el universo son activos y se vinculan en relaciones de intercambio, entonces los intercambios que ocurren a partir del tinku (encuentro) entre los mundos de arriba y abajo son indispensables para la generación y reproducción de la interfase o Kaypacha” (Sánchez, 2015). A comparación del “mundo moderno occidental la muerte, además de poner fin a la existencia corporal visible del individuo, destruye del mismo golpe el ser social que está inserto en su individualidad física” (Gil, 2002).

Las poblaciones andinas ante la presencia de cualquier mal recorren a las “las etnoterapias practicadas por los pueblos andinos, en buena parte preventivas, procuran anticipar las enfermedades y dolencias, en el sentido natural de los nativos (parte material / parte sobrenatural), para hacer frente a las dolencias y padecimientos (Chaves & Galeano, 2009, pág. 5). Estas costumbres de curaciones están referidas a las plantas frescas las que pueden curar la fiebre en el cuerpo humano. Pues “el logro de la salud es una constante búsqueda de los equilibrios y de las armonías entre los sistemas contrapuestos, sean ecológicos, sociales o bien cósmicos religiosos. La clave andina para la buena salud, la buena cosecha, la felicidad en última instancia, está en saber mantener los equilibrios (Guerrero, 1997), mantener esos equilibrios implicaría estar en constante diálogo y mantener las costumbres del ande para no padecer de ningún mal.

SUMA JAKAÑA/SUMA JIWAÑA

El proceso de desarrollo de la vida para el mundo aymara, enmarcaba el buen morir, no es que sea inmortal, sino que significa vivir bien la vida significa vivir en armonía y en plenitud con todos elementos de la naturaleza. Hombre-medio natural y deidades. Se deja de vivir después de haber vivenciado la vida. Los aymaras consideran a la muerte, así como a la vida como algo natural y necesario en el mundo que habitan. En la percepción local se muere, pero se renace en otro momento bajo otra forma de vida. No existe una separación o línea que diferencia entre la vida y la muerte. Es un proceso continuo. De ahí cuando una persona muere dicen: “*sarxiwa, chhaqxiwa*” (desapareció, se fue). No existe en su concepción la muerte física sino la vida eterna. La persona que fallece sigue viviendo y se hace presente en este mundo bajo otra forma.

Lo mejor de cada cultura se pone a prueba en tiempos de crisis (Copa, 2020), efectivamente en este contexto la situación de emergencia sanitaria ha desbordado los esfuerzos de las autoridades del Estado, en relación a esta incapacidad, los aymaras recrean sus propias organizaciones culturales para convivir con la pandemia. Poniendo vigor sus manifestaciones y prácticas colectivas “la reciprocidad”, obviamente con grandes y profundos cambios generacionales. Los pobladores aymaras en su vivencia y desde su cosmovisión, para ellos no existe la cesación de la

vida, la vida se recrea de manera constantes. La vida en contexto aymara está estructurado en base a la dialéctica de oposición complementaria, es decir, que la “totalidad se divide en dos mitades opuestas pero complementaria” (Montes, 2001). Podemos señalar que esta lógica se expresa en los siguientes aspectos: el espacio está dividido como *alaja* (zona alta) y *aynacha* (baja), el de la población por *chacha* (varon) y *warmi* (mujer), el de la bilateralidad del cuerpo humano como: *chiqa* (izquierda) *kupi* (derecha) y el de la *Suma jakaña* (buen vivir) *suma jiwaña* (buen vivir) al respecto tenemos la siguiente versión:

Nosotros en la comunidad vivimos en par *chacha/warmi* y somos uno solo, cuando un joven no está casado es *ch'ulla* (solo o incompleto) cuando se *jaqicha* (matrimonio) es completo, por eso en la comunidad somos reconocidos cuando ya tenemos pareja somos *jaqi* (personas), por eso todas las actividades agroganaderas siempre realizamos previo conversación en la familia, mientras yo cocino el desayuno y fiambre mi esposo ya está atendiendo a los ganados y alistando para realizar trabajo y después del desayuno ya vamos juntos a cumplir con nuestras tareas en la comunidad, a eso nosotros llamamos *suma yakaña* (buen vivir) (Testimonio N° 5, Comunidad Maquercota, Pilcuyo, El Collao-abril-2020).

La vida en la comunidad necesita constante armonía con toda la naturaleza para dar la continuidad de la vivencia comunitaria, en este contexto la pandemia ha generado miedo y un repensar de la vida y la muerte los aymaras tienen claro sobre concepto de la muerte, al respecto tenemos algunos testimonios muy interesantes:

Para nosotros la muerte no existe, más bien la muerte es pasar a otra forma de vida, quiero resaltar yo en la primera vida estuve en la vientre de mi madre, en ella mi forma de vivir era otro y consumo de alimentos también, la segunda vida para mí sería la que estoy viviendo en la actualidad desde que he nacido he tenido una vida muy distinta a la primera, en aquí he bailado, he tomado, comido, he llorado he vivido con mi pareja y ya estoy listo para irme a otra vida la muerte que para nosotros es *sajjiwa* ” irnos a otra vida”, por eso nosotros en este lugar no tenemos cementerios más bien los enterramos cerca a la casa y difunto tiene que estar cuidando a todo y manera permanente, yo siempre me sueño con mi madre, eso es para tener problemas en la familia, ella me está conversando para subsanar los problemas (Testimonio N° 6, Comunidad Maquercota, Pilcuyo, El Collao-abril-2020).

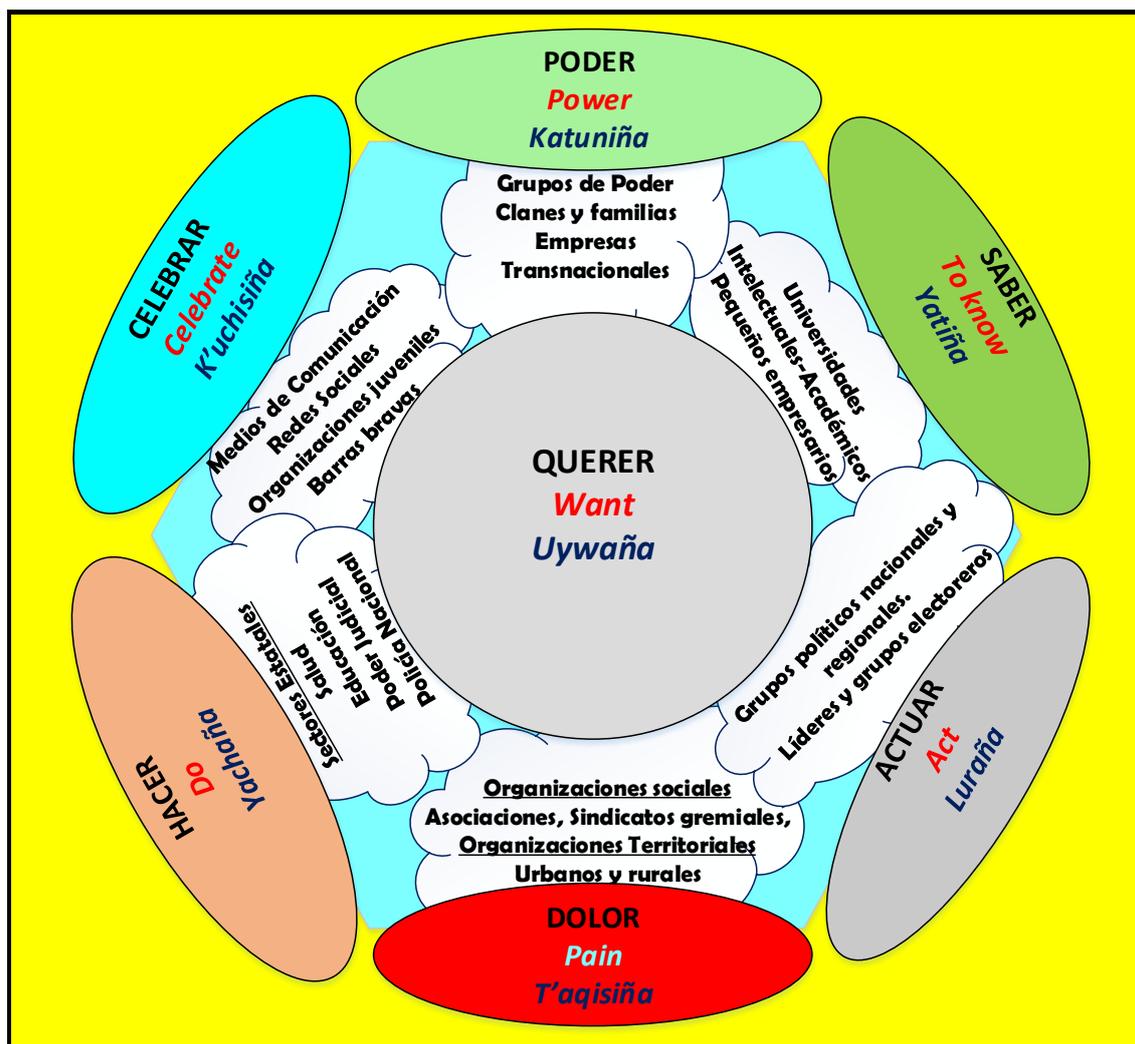
En estas aseveraciones nos plantea que la muerte como concepto no tiene lugar, es un concepto determinate que es la cesación de la vida, es normal escucha a los pobladores cuando alguien se muere nos dice *sarjiwa* (ya se ha ido) a Arequipa o a Lima. Entonces esta forma de comprender la muerte es cultural seguro es aporte de la cultura Paracas, que es una de las culturas regionales que comprendió la muerte como un viaje, por ello el difunto tiene que ir con todas las cosas es decir herramientas de trabajo y de la cocina. En la actualidad los aymaras entierran a sus difuntos dentro del marco de su cosmovisión, por ello tienen que lavar al cadáver con agua de romero o de ruda que son plantas medicinales, luego ponen el mejor vestuario antes de meter a su atabú y luego acompañan con sus implementos de la vida. Esta forma cultural de convivir con sus difuntos será trastocada, porque existe un protocolo con la presencia de Covid-19. También estamos vivenciando que los pobladores que han migrado de manera temporal a las ciudades como: Tacna,

Moquegua, Arequipa y de otras regiones están retornando a sus lugares de nacimiento que aún tienen sus parcelas de tierra para realizar la crianza de la agrobiodiversidad (Apaza J. , 2018). En esta realidad convivencia con la pandemia de Covid-19, las familias requieren un reencuentro familiar y se fortalece los principios de reciprocidad y el amparo, existe una fuerte lazo de parentesco por ellos esta realidad convoca un reencuentro familiar y los miembros aseveran que venga nomas con la enfermedad Covid-19, nosotros la vamos despachar como aymaras, por eso tal vez los miembros de las familias que están en otras regiones quieren *buen morir* en el seno de la comunidad.

LOS ELEMENTOS DE LA ECUACIÓN EMANCIPATORIA COMO ESPERANZA Y ALTERNATIVA ANTE EL CORONAVIRUS

Esta reflexión hemos ido presentando en diversos espacios, haciendo una suerte de anclaje donde diversas formas de la cultura de consumo al que fue inducido la población, parecer estar agotándose, los rasgos de la existencia en la sociedad capitalista tardía, desde la mercantilización totalizada en "simulacralización" hasta el agotamiento de la "crítica de la ideología", hasta el "descubrimiento" lacaniano de lo simbólico -todos hechos que entran plenamente en lo que Heidegger llama el Ge-Stell- no representan sólo los momentos apocalípticos de una *Menscheitsdämmerung*, de una deshumanización, sino que son además provocaciones y llamados que apuntan hacia una posible experiencia humana nueva (Vattimo, 1987, pág. 29), en esa perspectiva nos atrevemos en la siguiente figura esos elemento presente en el entorno colectivo e individual de la población de las comunidades rurales aymaras, los cuales se activan e inducen a diversas formas de comportamiento.

Figura 2: Ecuaciones emancipatorias aymara activas en tiempos de crisis



La figura nos evidencia siete elementos de la ecuación, que son: poder, querer, dolor, hacer, saber, celebrar y actuar, los cuales hemos traducido al inglés y al aymara, las posiciones no son fijas, sino que se mueven, oscilan y se transforman; luego tenemos la imagen de nubes, en color blanco que representan la fragilidad y la fortaleza de los elementos de la ecuación, que se conjuncionan en un elemento de la ecuación, cuando esto empieza a accionar, es decir a interactuar, recorrer, transitar o exponer, los cuales son de aplicación en las comunidades aymaras, sabiendo que ninguno tiene más importancia que otro, sino como las manejamos, para enfrentar esto en situaciones trágicas y catastróficas, los cuales guardan estrecha relación cada una de ellas.

Por razones metodológicas vamos a describir cada uno de los elementos:

a) Dolor/Pain/T'aqisiña: Para las comunidades rurales aymaras, significa y representa el sufrimiento, llanto y el silencio al que estuvieron sometidos. El racismo, el odio y la discriminación hacia los pueblos indígenas que fueron sistemáticas, en consecuencia, el dolor, el sufrimiento, el llanto es un elemento concurrente de la formación y construcción de la personalidad del poblador aymara en los diferentes contextos; esta situación fue cubierta de velos de celebrar y actuar, bajo el blindaje del sistema judicial ordinario, es decir, en nombre de la ley

y en nombre de Dios. Existe una infinidad de heridas y cicatrices ardientes o dolorosas, como las “vena abiertas” (Galeano, 1984), a que la historia oficial y “la economía capitalista ha desarrollado ciertas presiones culturales sistemáticas diseñadas para promover su funcionamiento. Estas presiones destinadas a disciplinar y canalizar a los trabajadores” (Wallerstein, 1991, pág. 150), los cuales es tarea por descubrir y colocar en la agenda de desarrollo de los pueblos.

El Coronavirus es una enfermedad muy contagiosa y puede ser arrasador de las comunidades aymaras, como fue durante la colonia, cada día va aumentando más casos; del cual es consciente la población, pero, esa situación de dolor en la forma como un ser humano muere dejando todo, del cual en estos días va asumiendo conciencia e inclusive decisión, por eso es común las versiones en aymara:

“qhanjaya kunachinañisa, jiwaña wakischi ukaxa kamachapuniraksnaxa”
‘claro será que padezcamos, si toca morir que podemos hacer’
‘niya urqawayaraktansa, suma jiwañakjaya jani jiwchinani’
‘ya pasamos algo, sólo que no moriremos bien’

Eso no significa aprovechar de la vulnerabilidad que siempre estuvo expuesta ésta población, la historia colonial, republicana y los hechos de la actualidad está llena de muertes vinculadas por la mala gestión gubernamental y el abandono que ha tenido desde el Estado desde todo los niveles, por tanto, no se requiere ser un experto para no comprender esta situación. Mejor miremos los últimos presidentes del Perú todos manchados de sangre y se volvieron millonarios a costa de la población, cuyos resultados son la pésima calidad de infraestructura que se tiene en salud y educación.

El dolor tiene un significado y una representación cuando se expresa, es un elemento clave para poder entender la vivencia de los pueblos, caso contrario, cualquier intento por más moderno o sofisticado que se aplique y exija será es inútil, en este caso tiene que ver con el orgullo y la lucha permanente y vigente por la dignidad, un ejemplo, son los entierros de un ser querido, que no siempre son familiares, sino puede ser un animal u cosa, al que la ciencia social moderna no ha comprendido hasta ahora, o la academia al más alto nivel de las grandes universidades no pueden aún explicar. El dolor está estrictamente vinculado al querer, poder, saber, hacer, actuar y celebrar, es decir a los otros seis elementos de la ecuación, por eso cuando uno muere es también celebración, según la tradición ancestral; al que el catolicismo y ahora las sectas religiosas han pretendido deshacer desde la raíz. La escuela en este proceso ha jugado un rol de formateo de ese bagaje de la expresión del dolor.

b) Querer/Want/Uywaña

Uno de los elementos importantes es el querer, tiene que ver con el amor, no sólo por la vida individual, sino también en el plano colectivo, en el proceso va ir construyendo una matriz de sentimientos de interrelación, no sólo entre seres humanos, sino con el entorno, el lugar, el espacio donde se elabora desde los procesos de socialización en la familia, la comunidad y la sociedad.

En estos tiempos de crisis de la pandemia, el querer, se expresa muy sensible, es subliminal, el cual está condicionada por la información que se maneja y circula en los diferentes medios de

comunicación y las redes sociales, el cual se vuelve en vez de información en desinformación. Hasta el cierre de la presente pesquisa en Puno se tenía 247 casos. Uno de los primeros casos que ha conmocionado a algunos medios de comunicación fue con dos hermanos que llegaron de Lima el 12 de abril a bordo de un vehículo particular, para asistir al entierro de su ser querido, en este caso de su padre. Inclusive los medios de comunicación y las redes sociales sostenían que el fallecido tenía el cargo de teniente gobernador de una comunidad. Más allá de los cuestionamientos y la violación a las normas vigentes en este estado de emergencia, obviamente se pudo evitar y que es gravísimo, así como la ciencia médica nos explica la letalidad que es el virus, es importante comprender las motivaciones que tiene el poblador aymara aún vigente, que se resume en esa frase:

“uñxatasiñapiniwa awkiru, taykaru jiwataparuxa”
‘la presencia imprescindible en el entierro o la muerte de un padre o madre’

Así podemos extraer diversas actitudes y conceptos de profunda expresión de “querer”, porque se vincula con la crianza que tuvieron estos dos hermanos, corriendo todos los riesgos. En esa perspectiva, como esa frase “el fin justifica los medios”, inclusive, tiene que ver con otra frase:

“purik pursna, ukatxa kunirikchisa”
‘solo llegaríamos, después no importa lo que sea’
‘solo quiero llegar, después no importa lo que sea’

El comportamiento de la animalidad que tenemos el ser humano, que está enraizado en el concepto no sólo de la vida, sino de la muerte, no es meramente puro racional, sino es la convicción por la crianza, la vida y la muerte que son dos etapas muy conectadas, hasta ahora incomprendida por las ciencias sociales, por ello existe todo un proceso ritual de la muerte, que aún persisten en algunas comunidades aymaras, es consciente que la muerte es una parte del ciclo de vida, donde no sólo es difunto, es quien convoca y obliga a los seres más queridos su presencia, infringir esta regla es ser inhumano, por eso la frase:

“awkimsa jumaxa uñxatasiritati”
‘nunca viste el féretro de tu padre’

Esta cuestión es la que se activa en estos procesos de subsistencia y resistencia por la dignidad humana y el entorno.

c) Poder/Power/Katuniña

Es necesario partir de que, el término poder proviene del latín *possum* -potes- *potui* -posse, que de manera general significa ser capaz, tener fuerza para algo, o lo que es lo mismo, ser potente para lograr el dominio o posesión de un objeto físico o concreto, o para el desarrollo de tipo moral, política o científica (Ávila-Fuenmayor, 2006). En el contexto aymara, el poder es el elemento clave en la toma de decisiones, no requieren de una formación académica, o sea ser un erudito, inclusive tenga una solvencia económica, sino se requiere tener un status en la comunidad, pero bajo ciertos principios éticos y morales, implica la posesión de una moralidad de prédica, sino se pierde ese elemento construido en relación a los elementos de dolor, querer, hacer, saber, actuar

y celebrar, en la lógica colectiva. Cuando se pierde ese poder es inexistente, nadie obedece, eso es lo que viene ocurriendo en el país.

En las comunidades rurales aymara, el poder se gesta en las autoridades ancestrales, en este caso son los tenientes gobernadores y presidentes comunales, tiene una estructura orgánica funcional, sabiendo que “el poder se ha introducido en el cuerpo, se encuentra expuesto en el cuerpo mismo” (Foucault, 1980, pág. 104), en ese sentido desde que se ha declarado en emergencia, se ha organizado bajo sus preceptos o las normas consuetudinarias, pero en el marco de respeto a los dispuesto por el Estado por el caso de Covid-19. En ese proceso salta a la vista la situación del abandono y las deficiencias de la salud y educación, el cual “no pueden ser gestionados por una lógica empresarial. Los hospitales o las escuelas y las universidades no pueden generar ganancia económica (¡no deberían vender productos a los clientes que los compran!), pero deben pensar en el bienestar de los ciudadanos y en formar, como decía Montaigne, “teste ben fatte”. Se debe reencontrar el espíritu del servicio público que en estas décadas ha sido fuertemente reducido” (Morin, 2020). Esta situación es la que afrontan los gobiernos, en este caso el Estado.

En contexto ve vuelve complicado lograr el objetivo de las normas establecidas, porque no se está aprovechando desde los diferentes niveles de gobierno esas formas y estructuras organizativas de poder de las comunidades, por ejemplo, las rondas campesinas en algunos lugares se han vuelto aliados de los “comandos Covid-19” que es una categoría militar castrense, pero en la práctica en muchos lugares son muy débiles y no funcionan, muchos alcaldes, el mismo Presidente Regional encargado no ha comprendido a cabalidad su rol, por eso les viene escapando el control, el poder de los niveles de gobierno ha asumido como tal, como por ejemplo después de los dos caso en Zepita en la zona sur se viene consolidando ese poder de las comunidades rurales aymaras.

Se pudo recoger diversas frases desde las comunidades como:

“Jiwasana piqinakaruxa iyawsañasawa wakisis”
“Tenemos que ser respetuoso de las autoridades de la comunidad”
“Yapunakasaxa janiwa khipaqtatañapakiti, k’achata kunjajamatsa lurasikipiñaniwa”
‘No puede retrasarse nuestras chacras, tenemos que ir trabajando poco a poco’
‘Nuestras familias están en casa no hay contacto con forasteros’
‘Seguiré haciendo chacra hasta que llegue la muerte’

A pesar del orgullo o la rebeldía del poblador aymara, que muchos los estigmatizan como “radicales” o “salvajes”, es necesario recalcar que en las comunidades aún existen esas formas de respeto y reconocimiento de poder, esto no ocurre en centros urbanos, por diversos factores, o por la misma problemática social, de muchas necesidades y demandas insatisfechas que podrían acarrear en un desborde social, con consecuencias fatales, no solo por la Covid-19, que es altamente contagioso, sino por las convulsiones sociales que podrían ocurrir. En ese sentido, las autoridades tiene una grave responsabilidad de hilar fino y que las autoridades de las comunidades rurales sean tomados en cuenta en el proceso de control, y las comunidades sean vistas y consideradas como tales, dedicados a las actividades agropecuarias de autoconsumo y redistribución familiar y comercial, que en suma son las que vienen subsidiando al Estado, gracias a la madre naturaleza, por un regular producción de quinua, papa, habas, oca, cañihua, entre otros, como la crianza de ganado, como vacuno, ovino, alpaca, llama y los animales menores como

cuyes y aves de corral, el cual se convierte en el sustento y resistencia para las grandes ciudades del sur del país. Por tanto, se convierte este elemento como un factor determinante de práctica de poder.

d) Saber/To know/Yatiña

Nos guste o no, tenemos que tener una saber sobre la Covid-19, por lo menos las nociones básicas y elementales, pero no sólo desde el punto de vista de salubridad, aunque esto es indispensable, saber las otras dimensiones que ayudan a tomar acciones pertinentes, evitando las informaciones incongruentes o falaces, porque no ayudan a manejar una información clara y oportuna, por más que sea nuevo su aparición de la enfermedad, en ese sentido eso no quita que las información sobre el tema será totalmente cambiante en sus diversos aspectos. Ello nos podría evitar más muertes y contagios. Al que la academia aún no puede dar una información clara y precisa. El saber o *yatiña*, es fundamental, sobre todo como un espacio de discriminación de la información, aunque es muy cambiante, por ello denominamos como un elemento de la ecuación emancipatoria, no podemos ser ingenuo al pensamiento de Foucault, que “la realidad se construye por el saber en tanto construcción social legitimada por el poder, siendo el saber un instrumento determinado por la voluntad de dominio que produce una acción disciplinaria” (Palazio, 2014).

Para las comunidades rurales aymaras las tragedias no son nuevas, aunque exista una generación que está desconectado de la realidad que ha sido formateado en la escuela, el colegios o la universidad, esta debe ser una oportunidad para la reconexión con la realidad a partir de ese elemento, porque, “en lugar de que el saber se distancie poco a poco de sus raíces empíricas, o de las primeras necesidades que lo han hecho nacer, para convertirse en pura especulación sumisa a las solas reglas de la razón, en lugar que esté ligado en su desarrollo a la constitución y a la afirmación de un sujeto libre, implica un encarnizamiento siempre mayor; la violencia instintiva se acelera en él y se acrecienta” (Foucault, 1980, pág. 28), es indudable saber las fragmentaciones o las denegación sistemática e histórica de las desigualdades históricas (Alanoca, 2019), por ello es importante conocer:

Como las peruanas y peruanos no somos iguales, salvo en el sueño de la nación y la ilusión de las 13 constituciones, tenemos suertes distintas si somos parte de esos 8 de 32 millones de peruanos que vive el día a día, y si ese día no trabajan no comen; de aquellos que viven arriba, muy arriba en los cerros escondidos de los contrafuerte limeños, sin agua ni luz y para quienes el consejo de lavarse las manos todo el tiempo es mucho más una ofensa que un consejo, en brutal contraste con la abundancia en los cerros de las casuarinas y zonas residenciales parecidas donde vive una pequeña parte del 1 y 10 % del país que tiene parte de la economía y el poder real en sus manos; de los quechuas y aymaras que viven en las tierras altas de los Andes, peleando por la vida sin ahorros suficientes para soportar uno, dos o tres meses de cuarentena militarizada; como los indígenas amazónicos que salen de una vida autónoma y pasan a una pobreza que no conocían ni quieren (Montoya, 2020).

Se vuelve evidente esta frase como: “*jani yastinxa jani parlamthi*” que se traduce: ‘si no sabes cállate’ o “*yastinawa kunasa parlaña*” que en castellano se traduce como: ‘hay que hablar

sabiendo', echar responsabilidad a la población por los desaciertos es también ser ingenuo del proceso histórico y estructuración de un país diverso plurilingüe.

e) Hacer/Do/Yachaña

El hacer se vincula con el saber, sin embargo, se ha cubierto de velo y oculta la historia de los pueblos denegados mediante la escuela, el colegio la universidad mediante la llamada “educación bancaria” (Freire, 1985), las actuales provincias aymaras como Chucuito, Huancané, Puno son fundaciones, que muchos de ellos primeramente se fundaron villas y ciudades, por ejemplo Ilave, Yunguyo, Moho, Acora, muchos de ellos se han reconfigurado en estos últimos años, “estos pueblos siguen siendo engullidos por la voracidad sin control del crecimiento urbano” (Bonfil, 2001, pág. 83), como las grandes ciudades como Lima, al que ya se presagiaba como el “Desborde Popular” (Matos, 1984) el cual no se tomó en cuenta, donde hoy viene creciendo aceleradamente la pandemia, si no se da un hacer con saber, a pesar del dolor será catastrófico. Al cierre de esta pesquisa según el Ministerio de Saludos los caso siguen avanzando, por ejemplo los mercados locales. Cada vez más la población desde sus autoridades como son los tenientes gobernadores que viene realizando acciones de control según sus condiciones y posibilidades socioculturales. Es importante la información de algunas instituciones que reconocen y admiten,

Incluso antes de la difusión del COVID-19, la situación social en América Latina y el Caribe se estaba deteriorando, como muestran el aumento de los índices de pobreza y de extrema pobreza, la persistencia de las desigualdades y el descontento generalizado. En ese contexto, la crisis tendrá repercusiones negativas en la salud y la educación, así como en el empleo y la pobreza (Comisión Económica para América Latina y el Caribe(CEPAL), 2020).

El hacer es la praxis de la naturaleza humana, por ello siempre el niño sea varón o mujer se insertaba a la actividad cotidiana de la familia, como es la ganadería, agricultura, pesca, artesanía, comercio, salud, etc., al que la escuela lo ha desligado, desconectado, formateados, junto a la televisión ahora con los celulares con sus diferentes aplicativos, se viene deteriorando esas máximas:

“taqikunsa inamaya yachañati, sumawa luraña”
‘hay que hacer bien las cosas, no deben ser insulsas’

La tecnología y la modernidad han creado no sólo “homo videns” sino “brutos”, es más hoy tenemos “home facebook” o “homo whatsapp”, cuyo uso irracional e irresponsable nos conduciría a situaciones de deshumanización de la humanidad, es todo sus campos y dimensiones, sino hacemos un uso adecuado pertinente. Por otro lado, en muchos lugares donde se propuso la educación virtual en todos sus niveles, tiene limitaciones o simplemente están desconectados.

f) Celebrar/Celebrate/K'chisiña

El mundo aymara es un mundo de celebración, los cuales fueron trastocados desde dos perspectivas de manera sistemática, en primer lugar, por el sistema educativo, sobre todo por la academia que ha inducido a mostrar bajo el enfoque y perspectiva culturalista utilitaria y

fundamentalista, desacreditando las posturas críticas; en segunda instancia por la proliferación de las confesiones religiosas, que desde los años ochenta del siglo pasado se han dedicado al mercado religioso, en el nuevo milenio, cada individuo puede crear su propia espiritualidad por fuera de las grandes religiones, permitiéndose establecer sus peculiares reglas mezclando un poco de religión, ciencia, magia y hasta experiencias terapéuticas o de autoayuda (Silleta, 2007), aprovechándose de la idiosincrasia de la población, muchos de ellos han entrado desestructurar las organizaciones comunales; estos la el lastre de la cultura del consumismo y la moda que fue inducido la población por el capitalismo mediante las tecnologías informáticas.

El mercado, el capitalismo lo ha atragantado nuestras tradiciones ancestrales de celebrar, indujo a la “deshumanización del arte” (Ortega y Gasset, 1987), en ese proceso se han recreado o inventado muchas tradiciones (Hobsbwan, 2002), el cual es complicado comprender, de ello nos toca abstenernos, aunque sea doloroso, es decir, olvidarse de las tradiciones y costumbres que podrían conllevar al contagio y poder perder la vida, hacer uso de nuestra prácticas de convivencia, como la tradición de saludarse desde lejos es normal en la comunidad aymara. El saludo con abrazos y besos en la mejilla no es propio de la cultura aymara. Estos últimos modos de saludarse definitivamente va conducir al contagio, enfermedad y pérdida de vidas. El lavarse la mano en cada momento con jabón no es un hábito común porque la población vive de otra manera en las comunidades. Trabajando la chacra o pastando ganado no va contraer el Coronavirus-10.

La cuarentena o el *toque de queda*, bajo sus normas y reglas no son aplicables para todos, porque cada comunidad, sobre todo aymaras tiene sus formas, no todo es uniforme, las presiones destinadas a disciplinar y canalizar los cuadros o los estratos medios son lo que hemos acabado por designar como “racionalidad”, “universalismo” o “ciencia” (Wallerstein, 1991), en suma las fiestas o las celebraciones fueron canceladas, ello demuestra la obediencia a decisiones de las autoridades locales, regionales y nacionales, pero siempre en cuando que estos sean serios y transparentes, porque cualquier hecho de corrupción o indignación puede inducir a agotar la paciencia y se pueden desbordar, es decir, son más vulnerables y sensibles. Por ello en la figura presentamos, como la población no es tan ingenua, sabe y conocen, por ello, se tomado suspender toda actividad de celebración.

g) Actuar/Act/Luraña

El elemento actuar está traducida como luraña, que es concreta, precisa, como se dice, vistos. Desde las comunidades se fue recreando desde sus formas de gestión colectiva comunal, bajo el liderazgo de verdaderos comandos, construyendo tranqueras, faenas comunales, sistemas de control. En algunas comunidades hubo problemas con quienes regresaban de otras ciudades, por desinformación, ese actuar fue aprovechado para estigmatizar a la población. Mientras muchas comunidades han sabido resolver con sapiencia y evitando contagios. Este actuar colectivo de la ecuación emancipatoria ha permitido y permite aún que las comunidades sean espacios exterminados por la Covid-19, por la vulnerabilidad latente y expuesta por falta de servicios básicos como el agua, salud.

La Dirección Regional de Salud (DIRESA) Puno, y Comando Regional Covid-19, debería capitalizar y trabajar en coordinación con las organizaciones, los mismos sectores del Estado,

antes de estigmatizar y echarle responsabilidad a la población. No se ve un trabajo realmente de comando como si lo están haciendo las comunidades. Buscar responsables, como la desobediencia, tiene que ser asimilada no solo como, sino comprometer a la comunidad o la colectividad por el bien común, en este caso evitar el contagio, con acciones sistemáticas y disciplinadas, pero en el marco de un actuar transparente, el Estado o el gobierno tiene que admitir, su responsabilidad de que hubo y existen funcionarios, inclusive policías involucrados en hechos de corrupción, es más no han asimilado el problemas de la diversidad o la desigualdad.

La enorme desigualdad entre peruanas y peruanos se gestó en los casi 200 años de república con un estado realmente existente; una nación confundida con la patria-territorio, sin que se parezca a una comunidad de intereses de todos los peruanos; de varias naciones pueblos-culturas-etnias-lenguas-patrias, de veras existentes; y de una democracia, igualmente ya existente pero incipiente (Montoya, 2020).

En ese contexto, el discurso de interculturalidad utilizada y muy manoseada por algunos académicos y folcloristas no es útil en estos tiempos de crisis, la "colonialidad», entonces, consiste en develar la lógica encubierta que impone el control, la dominación y la explotación, una lógica oculta tras el discurso de la salvación, el progreso, la modernización y el bien común. (Mignolo, 2007, pág. 32). En esa lógica el actuar de las comunidades, es acción, práctica, no es discurso, es hechos y no palabras, no se maquillan ni se disfrazan, se resume en esa frase:

“jani qhachallayañampi”
‘no hacer cosquillas’

El actuar de los Comandos Covid-19 en muchos pueblos como desde el Estado no fue asumido, por eso hemos estado de 15 días a 15 días, a pesar de todos los esfuerzos, se tiene que actuar con proyección reales, sabiendo y asumiendo que existen responsables que sugieren y opinan sobre las formas de conducta de la población, eso podemos aprender de las comunidades aymaras las formas de actuar son serios y de mucha convicción y compromiso con la dignidad colectiva.

CONCLUSIONES

Retos y desafíos de la población aymara en Puno en la actualidad, en este contexto de la crisis donde la Covid-19, no distingue la procedencia del individuo, pero que empieza a transitar en un espacio de mucha vulnerabilidad por la carencia de las condiciones de protección de salud, con la casi inexistencias de recursos humanos y logística, por el abandono desde el Estado, en complicidad de los gobiernos locales y regionales donde los gobiernos nacionales de turno de toda la historia republicana aprovecharon la desinformación y jugaron con las necesidades de los pueblos, como el caso de las comunidades aymaras. Pues quedan tres grandes retos que son:

LA LUCHA POR LA DIGNIDAD:

Significa lucha y resistencia frente a la pandemia, sabiendo que el asistencialismo es una acción paliativa que no resuelve el problema, sino más bien, dopa y cubre de velo las otras formas y elementos de la lucha por la vida digna de los pobladores, que el capitalismo los ha vuelto como y atragantado como “homos brutos” de la mendicidad. Sabemos “que quedarse en casa” y “lavarse

las manos” son dos acciones fundamentales y simples de evitar el contagio, pero en el medio urbano, más no así en las comunidades rurales aymaras.

La agricultura y la ganadería siguen siendo actividades de resistencia frente a cualquier adversidad, gracias a la madre naturaleza, aún existe producción sobre todo de la quinua y papa, que requieren ser cosechados, del mismo modo el ganado requiere forraje, ello exige que el poblador se movilice dentro de la comunidad e intercomunal, al que las autoridades de las comunidades tienen o han creado ciertas formas de control, en ese sentido sigue siendo respetuosos de las indicaciones en estos tiempo de Covid-19, pero a su forma, como la suspensión de todo tipo de reuniones o trabajos comunales, el ingreso de otra personas ajenas a la comunidad, la alerta permanente frente a cualquier situación de emergencia, la suspensión de fiestas o actividades sociales. Aunque los trabajos de agricultura, en este caso de cosecha se realizan a nivel de la familia nuclear, muy pocas veces podrían ser interfamiliares.

El confinamiento es importante en la ciudad, tales como Ilave, Puno, Juliaca, entre otros, donde la conglomeración de población en los espacios comerciales o de mayor concentración y el caos que son los mercados, por la inacción y abandono por parte de los exalcaldes y alcaldes que estuvieron frente a los gobiernos locales, en algunos casos convirtieron en negocio de puestos de venta en complicidad con los dirigentes de los mercados, hoy apenas puede pasar una persona los pasillos, que son bombas de tiempos, allí si sumamos el tema de salubridad es totalmente indignante. Mercados construidos inconclusos en diferentes pueblos, como por ejemplo en Ilave, existen hasta cuatro mercados construidos inconclusos y abandonados a su suerte, donde se ha invertido recursos, pero que no funcionan, es decir no presta servicio para fines que fueron construidos. Esto es común en los diferentes pueblos no sólo de la región Puno, sino a nivel nacional.

FORTALECER EL PRINCIPIO DEL COLECTIVISMO COMO ALTERNATIVA DE LA RESISTENCIA

Por las características de la Covid-19, va reconfigurar e instaurar el individualismo atroz y devastador, porque queramos o no, se tiene que extinguir muchos hábitos colectivos, que fueron recreados con la conquista y con el capitalismo por la cultura de consumo, como las fiestas patronales, el consumo de cerveza, el saludo con el apretón de mano, etc., entre otros, mientras algunos fueron impuestos por los programas de desarrollo, hoy por los programas sociales. No todas las comunidades rurales aymaras han conservado las formas de hábitos tradicionales, sino los han recreado, pero algunos han ido deteriorándose por completo, y tiende a la extinción o desintegración, es penoso, pero es así. En este sentido deberá costar dolor y esfuerzo recrear, fortalecer el principio del colectivismo y solidaridad como alternativa de resistencia frente a la Covid 19-si aún quiere o queremos vivir.

En necesario recrear estos elementos de la ecuación emancipatoria bajo las lógicas y principios éticos morales ancestrales del bien común, transparente, no sólo a nivel interno o local, sino externo, en el marco de una interculturalidad emancipatoria que evite todo etnocentrismo y egocentrismo fundamentalista que puede contener elementos de autodestrucción de la dignidad humana y su entorno, a pesar de la críticas y observaciones de desestructuración de las comunidades rurales aymaras por lo menos existen elemento de una ecuación que debe capitalizar

y aprovechar las instancias o los sectores del Estado, si realmente se quiere afrontar y apostar por la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alanoca, V. (2013). *Conflictos aimaras*. Puno: Universidad Nacional del Altiplano.
- Alanoca, V. (2016). El desarrollo del pensamiento crítico en el altiplano de Puno. *Comuni@cción*, 60-68.
- Alanoca, V. (2017). La universidad en el proceso de la reconstrucción del pensamiento crítico. *Revista de Investigaciones Altoandinas*, 119-124. doi:Revista de Investigaciones Altoandinas
- Alanoca, V. (2017). *Los aymaras de Ilave (Perú). Su configuración como nuevos actores y sujetos históricos en la larga lucha de emancipación indígena*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide .
- Alanoca, V. (2019). La Necrademia y Ahayu Watan en el Quri Challwa de Gamaliel Churata, como ingredientes del pensamiento emancipatorio desde el Sur Andino. En D. y. Espezúa, *Churata desde el Sur* (págs. 205-220). Lima: Pakarina.
- Alanoca, V., Condori, W., & Mamani, O. (2019). El significado de la educación para la nación Aymara. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 227-246. doi:<https://doi.org/10.19053/01227238.6994>
- Apaza, J., Alanoca, V., Ticona, C., Calderon, A., & Maquera, Y. (2019). Educación y alimentación en las comunidades aymaras de Puno. *Comuni@cción*, 36-46. doi:<https://doi.org/10.33595/2226-1478.10.1.328>
- Apaza, J. (2018). *Ritualidad y crianza de la agrobiodiversidad en las comunidades campesinas contexto aymafra*. España: EAE.
- Apaza, J., Inquilla, J., Alanoca, V., & Cutipa, G. (2018). Educación sobre control de natalidad de las poblaciones campesinas y las políticas de esterilizaciones en Puno. *Comuni@cción*, 14-24. Obtenido de <http://www.scielo.org.pe/pdf/comunica/v9n1/a02v9n1.pdf>
- Ávila-Fuenmayor, F. (2006). El concepto de poder en Michel Foucault. *Telos*, 8(2), 215-234. Recuperado el 17 de abril de 2020
- Bonfil, G. (2001). *México profundo. Una civilización negada*. México: Conaculta.
- Chaves, R., & Galeano, L. (2009). Etnoterapias en el mundo andino. *VIII Simposio Internacional Etnobotánica, Xalapa*, . México: Fundación Amigos de la Universidad para la Paz.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe(CEPAL). (2020). *América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe(CEPAL).
- Copa, M. (2020). El sentido de reciprocidad aymara: una estrategia contra coronavirus. *Pukara*, 16.
- Delgadillo, J. (1998). *La nación de los Urus. Chipaya 1984*. Oruro: Centro Diocesano de Pastoral Social.
- Diario El País. (14 de abril de 2020). Casos confirmados de coronavirus en España y en el mundo. *El País*.
- Díaz, R. (1998). *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual*. Barcelona: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.
- Freire, P. (1985). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Galeano, E. (1984). *Venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Geertz, C. (2006). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gil, F. (2002). García, F. M. G. (2002). Donde los muertos no mueren. Culto a los antepasados y reproducción social en el mundo andino. Una disusión orientada a los manejos del tiempo y el espacio. *Anales del Museo de América*, 59-83. Recuperado el 20 de abril de 2020, de <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/1433161.pdf>

- Grillo, E. (1993). *La cosmovisión andina de siempre y la Cosmología occidental moderna. En: Desarrollo o descolonización en los Andes*. Lima: PRATEC.
- Guerrero, B. (1997). *Medicina andina y medicina evangélica: del Yatiri al Pastor. II ongreso Chileno de Antropología*. Valdivia: Colegio de Antropólogos de Chile. Recuperado el 30 de abril de 2020, de <https://www.academica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/94>
- Hobsbwan, E. (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Huenchuan, S. (2020). *COVID-19: Recomendaciones generales para la atención a personas mayores desde una perspectiva de derechos humanos*. México: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Matos, J. (1984). *Desborde popular y crisis del Estado*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- Ministerio de Cultura. (03 de Octubre de 2019). <https://bdpi.cultura.gob.pe/pueblos/uro>.
Obtenido de <https://bdpi.cultura.gob.pe/pueblos/uro>
- Monedero, J. C. (2009). *El gobierno de las palabras*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Montes, F. (2001). *La mascara de piedra*. La Paz : Quipus.
- Montoya, R. (14 de abril de 2020). <https://rodrigomontoya.lamula.pe/2020/04/14/peru-en-el-espejo-de-la-pandemia-coronavirus/rodrigomontoya/>.
Obtenido de <https://rodrigomontoya.lamula.pe/>
- Morin, E. (11 de abril de 2020). Edgar Morin: “Vivimos en un mercado planetario que no ha sabido suscitar fraternidad entre los pueblos”. (N. Ordine, Entrevistador, & E. País, Editor) Obtenido de <https://elpais.com/cultura/2020-04-11/edgar-morin-vivimos-en-un-mercado-planetario-que-no-ha-sabido-suscitar-fraternidad-entre-los-pueblos.html>
- Ortega y Gasset, J. (1987). *La deshumanización del arte*. Madrid: Alianza editorial.
- Palazio, E. (2014). Michel Foucault y el saber poder. *Revista Humanismo y Cambio Social*, 2(3), 95-100. Recuperado el 10 de Abril de 2020, de <https://www.lamjol.info/index.php/HCS/article/view/4906/4600>
- Sánchez, R. (2015). Después de la muerte en el mundo andino. Una aproximación antropológica. *Cultura y religión*, 64-81. Recuperado el 15 de abril de 2020, de <https://biblat.unam.mx/hevila/Culturayreligion/2015/vol9/no1/4.pdf>
- Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce.
- Silleta, A. (2007). *Shopping espiritual*. Buenos Aires: Planeta.
- Vattimo, G. (1987). *El fin de la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Wallerstein, I. (1991). *Geopolítica y cultura*. Barcelona: Kairós.